

Guerrero, D. (2021). *Corres como una niña. El género y la diversidad LGTBI en el deporte*. Madrid: Dosbigotes

Deporte, género y diversidad. Cómo tambalear un régimen escópico

La escena quedó registrada en una mítica serie fotográfica en blanco y negro de 1967, cuando los organizadores de pruebas deportivas en Estados Unidos creían que las mujeres eran físicamente incapaces de correr más de una milla y media (2.4 kilómetros). En las imágenes, una corredora con el dorsal número 261 resiste los empujones de un hombre vestido de oscuro que intenta detenerla desde atrás, mientras otros atletas la ayudan a esquivarlo para que ella pueda continuar. El hombre es el comisario John Sempler, codirector del Maratón de Boston, el más antiguo del planeta, y acaba de darse cuenta de que la persona inscrita como KV Switzer ha roto las reglas: es una mujer que intenta completar los 42 kilómetros de un recorrido vetado para mujeres. Unas horas más tarde, Kathrine Switzer será la primera mujer del mundo en concluir un maratón con dorsal y, aunque la descalificarán de la carrera en cuanto llegue a la meta y será expulsada de la Unión Atlética Amateur, los medios se ocuparán de difundir unas imágenes que romperán lo que Martin Jay (2003) define como régimen escópico, es decir, el modo de ver de una sociedad en función de sus prácticas, valores y otros aspectos culturales, históricos y epistémicos. Las fotografías abrirán el debate público al visibilizar cómo un sujeto deportista mujer deviene, en su resistencia a la norma, un sujeto político.

Esta fotografía aparece en las primeras páginas del libro *Corres como una niña. El género y la diversidad LGTBI en el deporte* (Dosbigotes, 2021), un trabajo en el que el periodista David Guerrero (Madrid, 1980) muestra cómo el mundo del deporte, a pesar de varios logros, está todavía lejos de haber logrado la equidad en términos sexogénricos y de haber vencido la LGBTIfobia. Aún se escuchan expresiones misóginas como la que da título al volumen y otras frases homófobas como “no juegas mal para ser gay”, que fue justo lo que, según cuenta, le dijeron al autor del libro cuando, dolorido por un placaje, siguió jugando en un tercer tiempo del Madrid Titanes, el primer club de rugby LGBTI inclusivo en España del que fue impulsor, jugador y presidente. El estereotipo reza que los gais juegan peor que los heteros. Para romperlo, Guerrero, además, se ha especializado como asesor en formación LGBTI+ en la Real Federación Española de Atletismo y en la Fundación Pedro Zerolo y es presidente de la Asociación Deporte y Diversidad.

Corres como una niña desarrolla a lo largo de 13 capítulos problemáticas que van desde la desigual presencia y reconocimiento del deporte femenino hasta la situación jurídica no siempre equitativa de las personas trans (personas cuya identidad de género no se corresponde con el sexo asignado al nacer) e intersex (personas que nacen con características físicas de ambos sexos y que no encajan en la clasificación estándar mujer/hombre); desde el uso de la diferencia sexogénrica como criterio de clasificación en competiciones y disciplinas; hasta la violencia verbal, física y psicológica para quienes no cumplen con la cisonorma (la expectativa de que todas las personas siempre se identificarán y asumirán con el género que se les asignó al nacer) o con la heteronorma (el conjunto de relaciones de poder que normalizan la sexualidad y marginan todo aquello que esté fuera de los ideales de la heterosexualidad, la monogamia y la conformidad de género).

El libro utiliza las herramientas del periodismo –la entrevista, la investigación de campo, la documentación y la vivencia personal– con un fuerte aliento divulgativo que se concentra en explicar narrando. Guerrero escribe, por tanto, atendiendo al acuerdo explícito de veracidad (y no de invención) que Albert Chillón (2017) ha llamado la «palabra facticia», de modo que su narrativa se construye siempre desde el ejemplo, el testimonio y el documento, recuperado en muchas ocasiones directamente por el periodista y ofreciendo al lector en todo momento la evidencia de las fuentes, ya sea citando las entrevistas propias, o bien refiriendo a los materiales de archivo de donde se obtuvo cierto dato, cierta información. Este ejercicio de verificación dota al libro de rigor periodístico en todo momento, por lo que funciona también como una especie de manual introductorio al tema, por la cantidad de referencias que contiene.

Entre las historias que se van desplegando se encuentran las que conforman el capítulo «¿Cuerpos o género?», dedicado a las personas intersexuales y a los modos en que las normativas del deporte han patologizado sus cuerpos. Por ejemplo, la saltadora de vallas española María José Martínez Patiño fue obligada a retirarse del deporte porque una prueba de cromosomas le reveló en 1985, para su propia sorpresa, que su cariotipo era XY –los có-

digos genéticos de un varón– y que vivía con un tipo de intersexualidad que la hacía insensible a los andróginos, lo que explicaba que hubiera nacido con todas las características físicas externas de una mujer. La entrevista con Martínez revela el gran desconocimiento acerca de las personas intersexuales que suponen el 1,7 por ciento de la población mundial (un porcentaje similar al número de pelirrojos) en el seno de las más altas competiciones deportivas. También se relata el caso del retiro obligatorio de la corredora sudafricana Caster Semenya, dos veces campeona olímpica y tres veces campeona mundial, debido a que su cuerpo produce de forma natural tres veces más testosterona que una mujer física y biológicamente normativa. A raíz de su caso, el Tribunal de Arbitraje Deportivo ha reconocido por primera vez que «el sexo de los seres humanos no es simplemente binario» (p. 109), pero no le permite competir.

El capítulo «Les niñas y la identidad administrativa» reconstruye historias de personas trans que se dedican al deporte, como Antía Fernández y Omaira Perdomo en voleibol, Oscar Sierra en fútbol americano o Izaro Antxia en fútbol sala. Una parte se dedica a casos de discriminación como el de Natalia Parés, obligada a retirarse de la competición de ajedrez cuando en 1998 se hizo pública su identidad de género porque no existía ningún procedimiento legal que permitiera la modificación del nombre o del sexo en el Registro Civil. El autor reflexiona: “En un deporte como el ajedrez, ¿qué diferencia corporal entre mujeres y hombres pone en peligro la pureza de la competición?” (p. 140)

El capítulo «Rosa y azul» narra cómo la discriminación basada en el cruce de estereotipos de género hace que la natación sincronizada se haya instaurado como deporte olímpico en 1984 sólo en modalidad femenina, a pesar de que los hombres habían formado parte de su desarrollo. El nadador español Pau Ribes, a quien la prensa deportiva española ha estereotipado repetidamente como “sireno”, explica en el libro las dificultades y estigmas de formar parte de un deporte considerado “de chicas” que sigue practicando con orgullo, aunque no pueda optar a las mismas competiciones que sus compañeras.

El machismo del que adolece el deporte supone a veces situaciones absurdas que han generado, paradójicamente, caminos, de apertura. Por ejemplo, en el capítulo «El fútbol es rey, nunca la reina», se explica que las dos categorías segregadoras por género que establece la FIFA (Fédération Internationale de Football Association) se nombran como “fútbol” y “fútbol femenino”, en el entendido de que, al tratarse de un “deporte de hombres”, la primera no necesitaría el adjetivo “masculino” porque supondría un pleonismo. Esta nomenclatura dio pie a que la Federación Andaluza de Fútbol la utilizara en 2005 para permitir los equipos mixtos, dado que la palabra “fútbol” no excluye, de facto, a las mujeres.

El fantasma de la homofobia ligada al machismo en el fútbol cruza transversalmente varios capítulos. Guerrero documenta los mínimos los casos de deportistas en activo que han visibilizado su orientación sexual como hombres gay en el fútbol de élite internacional. La gran sombra de la salida del armario es el suicidio en 1998 de Justin Fashanu, que fue sido la primera estrella en salir del armario en 1990, lo que le acarrió un rechazo al interior de la afición y un fuerte estigma social en Reino Unido. Hay algunas excepciones: en 2011, Anton Hysén, futbolista de la liga sueca declaró que era gay; en 2013 lo hizo el norteamericano Robbie Rogers mientras jugaba en el Leeds United de Inglaterra y en 2014 el ex internacional alemán Thomas Hitzlsperger, sólo cuatro meses después de retirarse. ¿Y en España? Guerrero dedica varias páginas del libro a desengranar por qué en la liga española se sigue manteniendo la política del “don’t ask don’t tell” (guardar silencio de forma obligatoria frente a la propia orientación sexual). En una entrevista, el conocido periodista deportivo gay Juan Antonio Alcalá explica cómo trató de acompañar en vano a varios futbolistas de Primera División para que se visibilizaran públicamente, hasta que recibió un correo que le advertía lo siguiente “Alcalá, deja de dar el coñazo, en este club no hay maricones” (p. 66). Sara Peláez, árbitra de la Federación Española de Baloncesto que siempre se ha visibilizado como lesbiana, explica en cambio que ella no ha tenido ningún problema por ello, y que ha recibido más insultos por ser mujer que por su orientación sexual. Su visibilidad ha sido inspiradora para muchas mujeres lesbianas que han decidido también visibilizarse.

Corres como una niña, El género y la diversidad LGTBI en el deporte nunca rompe el pacto de periodismo divulgativo. Se observa un esfuerzo por no colocar a las personas de la diversidad sexogenérica en esa especie de destino trágico que ha formado parte de muchas expresiones de la cultura visual, como películas y series, donde los personajes sexodisidentes parecen estar condenados al dolor. El libro opta por la mostración como estrategia discursiva, es decir, por dejar a la realidad que se manifieste sin juzgarla, a través de numerosas historias de mujeres y personas LGBTI que han logrado llevar una vida plena integrando el deporte como parte de ésta. Incluso los fracasos llevan casi siempre a una reflexión constructiva, nunca victimizante.

El objetivo general del libro, que atañe a todo el público, es finalmente edificar un espacio de reflexión bien documentado acerca de los modos en que un sistema que dice ser incluyente e inclusivo sigue siendo, en muchos casos, sexista, inequitativo, estereotipado, y continúa administrando los cuerpos desde un binarismo cultural que aplana conceptos tan distintos como sexo biológico, sexo asignado al nacer, orientación sexual, identidad y expresión de género. Un guiño del libro a los sujetos menos privilegiados del régimen hegemónico del género, es decir, las mujeres y las personas LGBTI, no sólo se visibilicen como tales cuando lo consideren pertinente, sino que compartan también sus experiencias y acciones, porque aunque la visibilidad no es la panacea para vencer los estereotipos, supone un enorme avance para mover a la reflexión y generar cambios. Si no, que se lo digan a Kathrine Switzer, cuya desobediencia logró que, cinco años más tarde, el Maratón de Boston tuviera que permitir la inscripción de las mujeres.

Acto seguido lo empezaron a hacer todas las demás competiciones. Volver a aquellas fotografías de prensa supone reflexionar sobre el papel de la imagen como documento social (Freund, 2017) y del periodismo en la conformación de imaginarios colectivos, pues para tumbar normas discriminatorias y romper regímenes escópicos muchas veces hacen falta no sólo personas desobedientes, sino también sujetos que documenten esas acciones y recuperen sus historias. Es justo el impulso que, desde el periodismo serio y con un tono ameno, impregna las páginas de *Corres como una niña*.

Referencias citadas

- Chillón, A. (2017). El concepto de ‘facción’: indole, alcance e incidencia en los estudios periodísticos y literarios. *Cuadernos. info*, (40), 91-105. doi.org/10.7764/cdi.40.1121
- Freund, G. (2017). *La fotografía como documento social*. Barcelona. Gustavo Gili.
- Jay, M. (2003). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires, Paidós.

Sergio Rodríguez-Blanco
Universidad Iberoamericana (México)
Email: sergio.rodriguez@ibero.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7554-4756>